

Una ley de los argentinos

por Ginés González García

Puede que haya algunas otras interpretaciones acerca de qué significa una política de Estado, pero yo me atrevo a deslizar una: política de Estado es aquella que despierta en la sociedad un consenso masivo, no sólo en instancias institucionales o en sectores representativos, sino directamente en la gente. Cuando esto sucede, estamos ante una política de Estado, ante una medida que la sociedad reclama como estratégica y como suya propia, es decir, inalterable ante el paso del tiempo y de los eventuales gobiernos que se sucedan en la representación democrática.

El 29 de setiembre del 2002 fue un día histórico porque albergó en su madrugada –con todo el significativo que tienen las alboradas- el nacimiento de algo nuevo, la confirmación de que la política de prescripción de medicamentos por su nombre genérico era ya una ley de la Nación y, agrego, de los argentinos, del conjunto de los argentinos que la sienten como propia.

Ha sido una ardua lucha, pero no voy a hablar ahora de los inconvenientes, ni de los que se opusieron en beneficio de sus intereses sectoriales. Sería una falta de respeto hacia la inmensa mayoría que nos apoyó. Y ahora es el tiempo de ellos. Mayoritarios y triunfadores, tienen al fin una ley que los representa, una ley que defiende sus intereses. Y claro que no sólo me refiero a las infinitas instancias institucionales que nos apoyaron (Universidad, colegios de médicos y de farmacéuticos, asociaciones de consumidores, entidades gremiales, legisladores, etc.) sino a los millones de argentinos anónimos que nos dieron su voto en el lugar donde siempre deberían decidirse los destinos: en la calle.

Pero en aquellos momentos, y es justo decirlo, me recorrió otra vieja emoción: en la madrugada de aquel día histórico, sentí más que nunca –y muy intensamente- la presencia de dos grandes argentinos que me precedieron y que aún me guían: Ramón Carrillo y Arturo Oñativia. Este triunfo también es de ellos, porque no habrá triunfo que represente a todos los argentinos que no recoja, al mismo tiempo, la memoria de los grandes hombres que nos marcaron el camino. Y, además, este triunfo es un testimonio de lo que podemos conseguir los argentinos unidos en pos de un objetivo. Renacer es construir un futuro entre todos y, fundamentalmente, para todos. El futuro es nuestro mayor recurso y debemos construirlo más saludable.

